

Amancio Prada celebra con un recital los cuarenta años de “Rosalía de Castro”, un disco esencial de la música gallega.



En 2015 se cumplen cuarenta años de la edición del disco monográfico “Rosalía de Castro” (movieplay 1975). Era mi segundo disco. El primero, “Vida e Morte”, editado un año antes en París (La Boîte à Musique, 1974) tenía otras dos canciones de Rosalía: “Cómo chove miuduño” y “Un repoludo gaiteiro”.

Empecé a leer a Rosalía con diecisiete años. Había llegado a Valladolid para estudiar Dirección de empresas agrarias. Allí viví tres años y fue entonces cuando sentí por primera vez la nostalgia de la tierra, la morriña. Extrañaba el aire y el campo de mi Bierzo natal... Y los versos de Rosalía me hacían revivir os airiños aires. Me emocionaban. Y aquella emoción, su resonancia, me llevó al canto. Casi sin querer, comencé a oír dentro de mí su música y a cantarla. Ni siquiera pretendía entonces hacer una canción: simplemente iba diciendo sus versos de memoria, susurrándolos, y al dictado de su sonoridad brotaba la entonación *semellando leve gasa que sutil o vento move...* Con el viento, sí, como el viento: la oración de la tierra. Así nacieron las primeras canciones: *Cómo chove miuduño*, *Un repoludo gaiteiro* y *Pra A Habana*.

Durante los cinco años que viví en Francia continué leyendo y rondando a Rosalía, además de otros estudios y quereres. En *Follas Novas* encontré poemas en los que Rosalía se expresaba de manera más honda, entrañable; versos impregnados, me parecían a mí, de un dolor existencial, sobre todo en su último libro, *En las orillas del Sar*. Una poesía intimista: “aunque en verdade, ¿qué lle pasará a ún que non sea como se pasase en todol-os demás?”. También poemas comprometidos con su tierra y con su gente, su alianza con los humildes, sintiendo la desgracias y el dolor ajeno como propios: “Non pode o poeta prescindir do medio en que vive e da natureza que o rodea, ser alleo a seu tempo e deixar de reproducir, hastra sin pensalo, a eterna e laiada queixa que hoxe eisalan tódolos labios. Por eso iñoro o que haxa no meu libro dos propios pesares ou dos alleos, aunque ben podo telos todos por meus, pois os acostumbrados á desgracia chegan a contar por súas as que afrixen ós demás”. Si en el primer disco, *Vida e Morte* (París, 1974), había incluido dos de las primeras canciones de Rosalía, la afición y el estudio de aquellos años vividos en el Barrio Latino animaron y dieron contenido monográfico al disco siguiente: *Rosalía de Castro* (Movieplay, 1975). Desde entonces no he dejado de cantar a Rosalía.

Dijo Juan Ramón Jiménez: “Un poema no se acaba nunca, si no se abandona. Yo llevo mi poesía dentro de mí; es como el árbol que da flores, las mismas flores, tan distintas”. Lo mismo con la canción. Ninguna obra puede tener, mientras su autor viva, sino un valor transitorio. Por eso han sido varias las versiones discográficas que he realizado durante estos años, con el ánimo de ofrecer una Rosalía acorde con cada etapa vital. Un cantar no más nuevo, ni más lejos, sino más hondo.

La poesía es como un mar que le devuelve a los ríos su antigua memoria. Una canción no se acaba de cantar nunca. Seguiré cantando, “pois se Deus nos deu voz, foi pra cantar!”.

Amancio Prada. Febrero 2015

RESEÑAS EN LA PRENSA – 1975.

DIFUNDIR LA POESÍA. Amancio Prada canta a Rosalía

El segundo disco de Amancio Prada está dedicado enteramente a la obra de Rosalía de Castro y recoge algunas de las más significativas poesías de la escritora galega. La selección es, más que una visión general de la obra de Rosalía, una imagen de la conciencia galleguista de la poetisa; de su visión general de la Galicia de su tiempo que, en muchas circunstancias es también la del nuestro.

EL clima alcanzado en algunos temas merecen el más alto calificativo para la obra musical de Amancio Prada, porque es de perfecto ensamblaje músico-poético y nos revela otra dimensión desconocida de la obra.

Rosalía de Castro y Amancio Prada son dos nombres que riman en el resultado total de una obra discográfica perfecta en su elaboración y sentido de la musicalidad.

Franciso Rodríguez Pastoriza (FARO DE VIGO, 20 de mayo 1975)

El neologismo “cantautor” alcanza significación plena en este gran artista que ha ido a buscar en la poetisa gallega aquella razón última que reclama música. Es, en resumen, un modo de rehacer la historia de la cantata por vía del regreso a los orígenes. Pero hay que tener mucho talento y una finísima sensibilidad para indagar en esas letras y obtener su quintaesencia musical.

Adolfo Prego (ABC, 15 de mayo 1975)

AMANCIO PRADA, intérprete de ROSALÍA.

Prada ha conseguido algo ciertamente difícil: reflejar en sus melodías la extraordinaria variedad de tonos que distingue la lírica máxima de Rosalía, su riqueza de ritmos y acentos, siempre presididos por una profunda intención expresiva y renovadora. Su ejecución se pliega admirablemente tanto a las cadencias vibrantes y jubilosas de los “Cantares gallegos” como a la “saudade” intensa de los poemas de “Follas novas”. Y recobra asimismo la voz plenamente solidaria y comprometida de la autora de “Pra Habana” y “As viudas de vivos e mortos”. Algunas de las obras interpretadas, como la de “Qué pasa ao redor de min” poseen la categoría de un auténtico réquiem.

INFORMACIONES, 4 de junio de 1975

Amancio Prada: **Cuarenta años de “Rosalía de Castro”**

AMANCIO PRADA: “Rosalía de Castro” (Movieplay-Gong S-32.684)

Rosalía de Castro (1837-1885) constituye, sin ninguna duda, no sólo una de las cimas de la poesía gallega, sino también de toda la poesía escrita en la península en el siglo XIX. (...) En pocas obras de signo intimista se da tan clara la tragedia de un pueblo como en Rosalía de Castro. Esta poetisa es la que Amancio Prada ha escogido para cantar en el segundo disco que saca al mercado. YA en su anterior álbum (“Vida e norte”, Hispavox, 1974) cantaba algún texto de Rosalía, pero ahora se ha introducido en toda su obra poética, rica, no sólo de la obra de Rosalía, sino también de la problemática de la Galicia de hoy y del siglo XIX.

Era difícil la tarea de musicar a tan gran poeta (...). La obra de Amancio Prada ha ido al encuentro de Rosalía con un perfecto conocimiento de la poetisa y del material a tratar. La inspiración melódica de Amancio Prada, su calidad vocal y el acompañamiento siempre adecuado de Eduardo Gattinoni al chelo, convierten este disco en una obra de raras calidades. Si no sonara a sacrilegio me gustaría decir que este disco de Amancio Prada, desde su “galleguidad”, es tan “hondo” como una obra de Antonio Mairena.

Antonio Gómez (Revista OZONO, junio 1975)

PRADA Y GATTINONI

Amancio Prada , junto con su acompañante el cellista Eduardo Gattinoni, es un ejemplo claro de lo que debe ser la musicación de textos poéticos ajenos. Escuchando los distintos temas de su último disco (dedicado íntegramente a Rosalía de Castro), uno se da cuenta del enorme trabajo de interiorización e interpretación por parte de Amancio Prada. El problema de la música que apoye los textos (no se puede hablar de arreglos, puesto que lo que suena en el disco, la conjunción tan precisa, es idéntica en directo) está muy pensada y realmente bien resuelta. Si en el anterior Lp (“Vida e norte”) existía un cierto aire arcaico (en cuanto a la música), en éste predomina la temática popular y con varios apuntes a lo que puede ser la evolución y el no estancamiento de este camino: el tema fuertemente cromático de “Paseniño, paseniño”, o las reminiscencias en varios temas de sospechoso parecido al atonalismo expresivo de un Alban Berg, en el impresionante “Ya que de la esperanza”, por ejemplo.

AMANCIO PRADA: Juglar de Rosalía de Castro

LA VOZ DE GALICIA, 22 de junio 1975

Amancio Prada: **Cuarenta años de “Rosalía de Castro”**

AMANCIO PRADA: “ROSALÍA DE CASTRO”

Sensacional LP de uno de nuestros mejores folkloristas, uno de nuestros mejores cantantes y uno de nuestros mejores guitarristas, todo en uno. Todo cantado en gallego, todo lleno de poesía; son poemas de Rosalía de Castro musicados por Amancio Prada. No hay mucho que destacar, pues todo es igual de bueno, pero merece la pena escuchar, aunque sólo sea por curiosidad, “Campanas de Bastabales”. Tal vez quien lo haga se lleve una gigantesca sorpresa.

EL EUROPEO, 21 de julio de 1975

Muy bueno; sí, que sí, es el disco de Amancio Prada musicalizando poemas de Rosalía de Castro. Nada monótono, como a lo mejor se pudiera deducir de que el disco esté grabado sólo por un dúo: Amancio a la guitarra y Eduardo Gattinoni al “chelo”, o derivado de la línea monótona a la que nos tienen acostumbrados tantos y tantos cantautores. Son doce poemas muy bien musicalizados, sin hacer en el tópico de estrofa-estribillo, sino dando una libertad que, salvando diferencias, podría asemejarse lejanamente al llamado poema sinfónico, pero adaptado a la circunstancia, con un ingenio y una versatilidad fuera de lo común en estos casos. (...). En suma, un disco que aconsejo a todo el mundo y que pienso que es el mejor de los últimos lanzamientos cantautoriles.

J.M.L. Revista RITMO, octubre 1975